

2.4. Yacimientos arqueológicos

De todos los yacimientos e indicios arqueológicos existentes en el litoral oriental almeriense, únicamente se han representado en la cartografía aquellos que poseen la calificación administrativa de «declarados o incoados».

Debido a la gran aridez de la zona costera del Sudeste, los asentamientos humanos no se producen hasta un momento tardío del Neolítico, durante el III milenio a. C., en una fase tardía de la neolitización, cuando ya era posible la agricultura de regadío por irrigación, y el relativo control de la inundación de los campos por las avenidas irregulares de los ríos y de las tormentas, mientras que en zonas próximas se desarrolla la última fase del Neolítico.

La mayor riqueza arqueológica de los yacimientos neolíticos son los hallazgos que ofrecen sus sepulturas: sepulcros circulares, construcciones de paredes en seco, cistas megalíticas y sencillos sepulcros de corredor con ajuares de tipo utilitario. Esta diversificación de los patrones de enterramiento denota una creciente división en clases sociales.

Se caracteriza el Neolítico del Sureste por la pervivencia de las industrias líticas preexistentes epipaleolíticas, y por una rápida evolución de los elementos culturales neolíticos hasta el comienzo de la metalurgia.

La distribución de los poblados neolíticos en esta zona coincide con los cursos de agua que, aunque discontinuos e irregulares, fueron aprovechados por la industria agropecuaria. Tal es el caso de los yacimientos de La Gerundia (Antas) y El Garcel (Antas), ambos sobre el río Antas. En el caso de El Garcel coexisten horizontes neolíticos con otros calcolíticos.

La cerámica es de facies lisas contemporánea con el Neolítico final en áreas próximas, la industria de sílex y piedra pulimentada. Corresponde a la fase denominada «cultura de Almería».

Los yacimientos pertenecientes a la Edad del Cobre (2500 a. C.) presentan una distribución geográfica en la que se asocia la vecindad de los ríos con la proximidad a los recursos mineros. Es el caso de los yacimientos de El Garcel (Antas), Loma de Belmonte (Mojácar, río Antas) y Cerro Cuartillas (Mojácar, río Antas), Almizaraque (Cuevas del Almanzora, río Almanzora) y El Barranquete (Níjar, Rambla de Morales). Las distancias a los centros mineros oscilan entre los 4 km. de Almizaraque y los 13 km. de El Barranquete. En este último asentamiento está, además, condicionado por la cercanía a la costa (pesca e intercambio).

Se han recogido en estos yacimientos (principalmente en Almizaraque) más de dos mil instrumentos de piedra y más de cien de cobre arsenical. Los de piedra son hachas pulimentadas, núcleos de sílex, puñales, puntas de flecha, piedras de molino, percutores y cuentecitas de callais. Los objetos de cobre son rudimentarios: hachas planas, cinceles, cuchillos o puñales y una hoja en forma de punta de flecha: ningún anillo u objeto de adorno.

La cerámica es el material más abundante. Se caracteriza por las grandes dimensiones de sus recipientes y la baja calidad de su factura, con paredes gruesas y toscas, y colores ocres, amarillentos o rojos intensos. Las formas predominantes son los cuencos, platos, fuentes y grandes vasos ovoides de almacenamiento. La decoración es mínima o nula.

Los enterramientos se realizaron en *tholos* con corredor interrumpidos por dos o tres lastras verticales perforadas, paredes de grandes planchas hincadas en tierra y con cubierta de falsa cúpula, con losas planas para el remate. Hay ocasionalmente un nicho adicional o una segunda cámara.

La Edad del Bronce (hacia 1700 a. C.) está representada en la zona estudiada por la cultura argárica, denominación tomada del yacimiento de El Argar (Antas). Se trata de un poblado, quizá amurallado, con casas de planta rectangular y calles estrechas, situado en el cerro del mismo nombre, que pudo albergar a unos 400 habitantes y perdurar durante unos ciento cincuenta años. Otros asentamientos conocidos son los de Fuente Alamo o Fuenteálamo (Cuevas del Almanzora) y Lugarico Viejo (Antas).

A la tradición agropecuaria del Neolítico se añaden la minería y metalurgia durante la Edad del Cobre como factores de riqueza, y se desarrollan durante la Edad del Bronce como elementos concurrentes en la diferenciación social.

Los asentamientos argáricos suelen ser poblados de altura, con fortificación artificial añadida a la natural de los cerros donde se ubican.

En el yacimiento de Fuenteálamo, considerado como uno de los más típicos de la cultura argárica, se han excavado 20 horizontes estratigráficos, de los cuales los dos superiores pertenecen a época medieval, el primero, y a la época ibero-romana el segundo, mientras que los demás son argáricos.

La cultura argárica se diferencia de la megalítica, a la que suplantó en el Sureste peninsular, principalmente por los ritos funerarios, que ahora son individuales, o a lo sumo, familiares, practicándose dentro de los poblados, en el subsuelo de las viviendas en hoyos, cistas de piedra o tinajas.

Los ajuares de enterramiento son muy uniformes: espada, puñal y cuenco en los masculinos y estilete, puñal y dos cuencos en los femeninos. Hay también objetos de adorno, tales como diademas de oro y plata, brazaletes, aretes y anillos de plata.

Con la cultura argárica se introduce el bronce, aleación de cobre y estaño, aunque el material más empleado es aún el cobre arsenical. Las armas se fabricaban mediante moldes bivalvos.

Las cerámicas finas argáricas se caracterizan por una total ausencia de decoración, superficies bruñidas y curvaturas suaves (copa argárica). La cultura argárica se extingue paulatinamente al final del II milenio.

La cultura de El Argar afectó a un área muy reducida del Sureste y Andalucía. A principios del I milenio comenzaron las incursiones de los pueblos celtas indoeuropeos que apenas representaron cambios étnicos en el Sudeste, en el que siguió desarrollando una cultura retardada derivada del Bronce mediterráneo con las modificaciones surgidas mediante las relaciones comerciales con el Mediterráneo oriental.

Este fondo cultural de tradiciones múltiples sirvieron de sustrato a las influencias fenicias y griegas, las cuales dieron el estímulo decisivo que configuró la cultura ibérica del Sureste, simultánea con la tartésica de la Baja Andalucía.

La religión ibérica tuvo un carácter típicamente mediterráneo, tanto en creencias como en ritual: cultos astrales, dedicación de santuarios a Astarté-Venus, etc.. templos a Moloch (yacimiento de Villaricos, Cuevas de Almazora).

La escultura ibera sólo existe en el Sureste y Andalucía oriental mientras que la orfebrería es fundamentalmente tartésica. La cerámica se adorna con motivos geométricos y figuras humanas y zoomorfas. La arquitectura asimiló algunos elementos orientales -jónicos o eolios- como las volutas, palmeras, óvalos y glóbulos.

Las sucesivas etapas fenicia, cartaginesa y romana que dejaron numerosos vestigios en toda Andalucía, apenas están representadas en el área que nos ocupa si exceptuamos el ya citado yacimiento de Villaricos (culturas fenicia, púnica y romana) y el de El Rozaipón (Vera) en el que los restos encontrados corresponden a la época romana.

Parece ser que los pobladores del Sureste no opusieron resistencia ante la invasión romana, aceptando la nueva cultura e integrándose en el imperio dentro de la Hispania Citerior.

2.5. Obras mayores de ingeniería civil

Se han representado en la cartografía las principales obras de ingeniería civil existentes en el área estudiada, prestando especial atención a las instalaciones industriales, entre las que destacan la Central Térmica de Carboneras y el Centro de Experiencias de Michelín, ambas en la hoja MF-14.